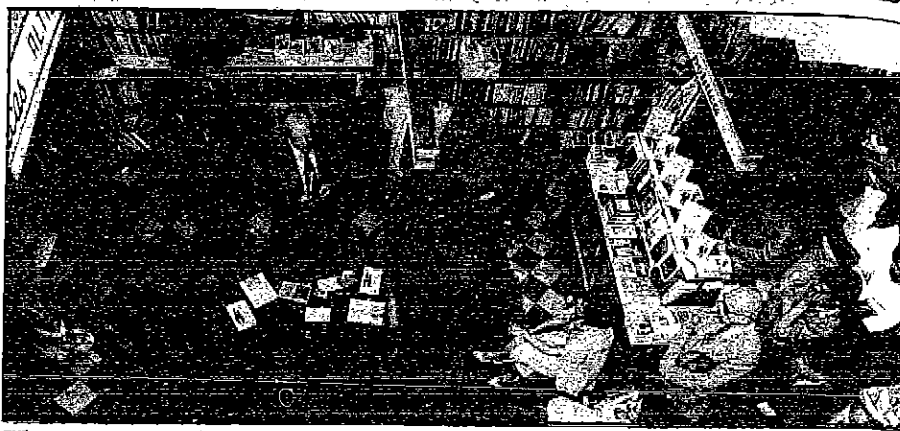


Para muchos, la guerra civil española, la lucha armada, no terminó en 1939. José Luis Facerías moriría en Barcelona en 1957. «Quico» Sabaté caería en Sant Celoni en 1960. Ramón Vila Capdevila, «Caraquemada», sería abatido en 1963 en Castellnou de Bages. Marcellí Massana, «Pancho», fue el único que no cayó en emboscadas y en enfrentamientos con la fuerza pública. Massana, guerrillero catalán como los anteriormente mencionados, vive en la actualidad en el sur de Francia. Es el último «maquis» y su vida y obra han sido objeto de un libro escrito por Josep Maria Reguant que resultó finalista del último Premio Mundo y ha sido editado por DOPESA. Massana estuvo en la presentación del mismo y con él habló Antonio Llaberia. Las fotografías del reportaje son de Agustí Carbonell.



El libro testimonio es presentado en sociedad. Joan Reventós y Heribert Barrera asistieron a la alternativa.

Su vida de guerrillero, en libro.

Marcel·lí Massana, el último «maquis» catalán

El «maquis» catalán, la guerrilla que se organizó en Francia al término de la guerra civil española no es todo lo conocido que debiera. Los nombres de Ramón Vila Capdevila, José Luis Facerías, «Quico» Sabaté o Marcellí Massana, entre otros, se han relacionado con acciones desvinculadas de la política oficial, cuando en realidad eran los cabezas de las partidas que se enfrentaron de forma armada al franquismo en los años cincuenta y sesenta.

Marcellí Massana es el último de los «maquisards». Dejó la guerrilla en 1951 y este hecho fue, quizás, el que le mantiene aún hoy con vida.

«Dejó la guerrilla porque en la frontera tuve un enfrentamiento con la Gendarmería. Todo fue culpa nuestra, «mais» ese supuso un juicio y el destierro lejos de la frontera.»

citó la extradición, cosa que no concedió la justicia francesa.

«Sí, fue nuestra culpa. Nosotros íbamos a cruzar la frontera para buscar comida. Tanto yo como mi compañero dejamos las ametralladoras. «mais» mi acompañante se olvidó vaciar las municiones de su macuto. Al llegar a la aduana los gendarmes nos preguntaron que qué íbamos a hacer a Francia. Les dijimos que pasábamos a buscar «revitualmente», que éramos excursionistas. No nos creyeron y uno de los gendarmes registró nuestros macutos encontrando las balas en el de mi compañero. Entonces le expliqué que éramos de la resistencia y que no actuábamos en Francia. No hubo manera. Nos pidieron los papeles, la carta de identidad, y como ví que las cosas se complicaban saqué una pistola que siempre llevaba conmigo y les dije que nosotros no dispararíamos «mais» que si ellos tiraban, responderíamos.»

Adiós a la guerrilla

Este capítulo acabó en juicio y acabó también con la

vida guerrillera de Massana.

«Yo me retiré en 1951, pero a pesar de ello no dejé de mantener contacto con la guerrilla. Alguna vez me ví con Sabaté a quien también habían desterrado y en 1959 tuve el encargo de convencer a «Caraquemada» para que dejase la lucha. No lo conseguí. No había nada que hacer. El tenía que bajar aquí y morir también aquí. En esta conversación con «Caraquemada» casi me llega a convencer para que reemprendiese la lucha.»

Marcellí Massana habla poco y con un fuerte acento francés. Su catalán del Berguedà está constantemente intercalado de palabras francesas. Es un hombre de sesenta años de edad de compleción fuerte que no ha renunciado a sus principios anarquistas que le llevaron a enrolarse como contrabandista con el único fin de «aprender los caminos de la frontera para contactar con la CNT instalada fuera y luego regresar para hacer sabotajes o lo que fuera.»

«Pancho» — así era conocido entre sus compañeros por la amplia barriga que lucía y luce — actuó preferentemente

por la zona del Berguedà y el Bages. Conocía palmo a palmo el terreno. Tal es así que «nunca fui sorprendido ni herido, y tampoco lo fueron mis compañeros». Massana pasó por la frontera a una cincuenta de personas, entre ellos al líder anarcosindicalista Josep Peirats. «Peirats tenía que reunirse con los representantes de la CNT en Catalunya y me llamaron a mí para facilitar el «reencuentro». Le bajé a Berga y entonces mandé un enlace desde Berga a Barcelona para establecer el contacto. La reunión se celebró en el cementerio de Berga y duró varias horas.»

El café del guardia civil

Massana relata los hechos con una sencillez admirable. No les da la mayor importancia. Como tampoco da importancia a una de las anécdotas más sabrosas de su agitada vida, aquella en la que pagó un café a un guardia civil con destino en Berga que había jurado matarle.

«¡Ah, sí! Yo solía hacer alguna salida por Berga. Pasaba por las calles menos céntricas y entraba en los cafés o en los bailes. Era muy conocido en el pueblo y a pesar de ello nunca me delató nadie. Una de estas veces que entré en un café vi al guardia civil ése. Tomé mi consumición pagué y también pagué el café y la copa que se tomaba el guardia civil al tiempo que le decía al camarero que cuando el miembro de la Benemerita fuese a pagar le dijera que yo, Massana, le había pagado la consumición. ¡Menuda cara pondría al enterarse!»

Marcellí Massana se integró en la guerrilla para no tener que ir a un batallón disciplinario en Algeciras. «Al terminar la guerra estuve encarcelado. Sali con libertad provisional y cada tres meses tenía que presentarme en la Modelo. Me puse a trabajar de «manyò» en la avenida Icaria. Después de un tiempo me querían hacer ir a un batallón disciplinario y entonces me escapé. Me metí en la cosa del contrabando para ganarme la vida y al mismo tiempo para



Marcellí Massana: pasaron los tiempos del maquis.

aprender los caminos de la frontera.»

Una vez en Francia estableció contacto con los demás «maquis». «Conoció a Facerías, Sabaté y «Caraquemada». Había buena relación entre nosotros. En especial con Ramón Vila a quien le gustaba correr por el bosque como a mí. Cada uno llevaba su grupo de hombres. «Caraquemada» fue durante mucho tiempo solo, otras veces formó parte de mi grupo y luego formó el suyo.»

El regreso no es definitivo

En verano de 1978, Massana regresó a Catalunya por primera vez desde que dejase la guerrilla. Se juntó con su lugarteniente Jaume Puig, «Tallaventres», y recorrieron ambos la zona del Berguedà que tan bien conocen. Volvieron los recuerdos, pero no

se produjo el regreso definitivo de Massana. Ni ahora, un año después, se producirá este regreso.

«Dilaté mi primera visita porque yo no estaba convencido de eso de la amnistía ni del cambio. Es verdad que ha habido un cambio, «mais» yo no le veo este cambio. Siguen mandando los mismos. Los nombres de las calles y los monumentos son los mismos...»

«El regreso definitivo? Hombre, me gustaría... «Mais» de momento estoy satisfecho de venir aquí cuando me apetezca. «Mais» no me fio mucho del retiro. A mi compañera le tocará dentro de un año... y si cambiásemos, si viniésemos a vivir aquí, todo serían enredos y papeleos. Si cuando mi compañera tenga el retiro veo que esto se estabiliza y hay posibilidades de vivir tranquilo aquí, bien, vendría. «Mais» de momento no lo veo muy claro esto, repito.»

«Pancho», hoy, ya no tiene que cruzar la frontera a pie por las montañas. Algo es algo. Sus vivencias han quedado reflejadas en el libro que la editorial «Dopesa» acaba de poner en la calle.

Los descuidos solían pagarse caros. También la osadía. Este hecho de la vida de Massana no tuvo mayores consecuencias a pesar de que el Gobierno de Madrid solía



Con los compañeros de lucha, durante el exilio francés (Foto de la editorial Dopesa.)

mundiario

Director: Josep Fornau
Redacción, administración y publicidad:
Avenida Cardenal Reig s/n.
Télex: (MUND-6) 62.682.
(EXPRES-E) 54.584
(Barcelona-28)
Teléfono: 334 20 00
Editado por Ilustración, S. A.
Impreso en Impagema
Depósito legal B-10990/1966
Difusión controlada por